COMEDIA FAMOSA DEL

Principe constante.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

Personas que hablan en ella.

Don Fernando.
Don Enrique.
Don Iuan.
Rey Moro.
Muley Rey de Fez.
Fenix.
Rosa.
Zara.
Tarudante.
Don Alonso.
Soldados.

Salen dos cautiuos cantando lo que quisieren, y Zara.

Zar. Cantad aqui, que ha gustado,
mientras toma de vestir
Fenix hermosa, de oir
las canciones que ha escuchado,
tal vez en los baños llenas
de dolor, y sentimiento.
Caut. 1. Musica, cuyo instrumento
son los hierros, y cadenas
que nos aprisionan, puede
auerla alegrado? *Zar.* Si,
ella escucha desde aqui,
cantad.
Caut. 1. Essa pena excede,
Zara hermosa, quantas son,
pues solo vn rudo animal,
sin discurso racional
canta alegre en la prision.
Zar. No cantais vosotros? 2. Es
para diuertir las penas

propias, mas no las agenas.
Zar. Ella escucha, cantad pues.
Cantan.
Al peso de los años
lo eminente se rinde,
que a lo facil del tiempo
no ay conquista dificil.
Sale Rosa.
Ros. Despejad cantinos, dad
a vuestras canciones fin,
porque sale a este jardin
Fenix, a dar vanidad
al campo con su hermosura,
segunda Aurora del prado.
Salen las Moras vistiendo a Fenix.
Fen. Hermosa te has leuantado.
Zar. No blasone el Alua pura,
que la deue este jardin
la luz, y fragrancia hermosa,
ni la purpura la rosa,
ni la blancura el jazmin.
Fen. El espejo. *Esp.* Es escusado
querer consultar con el
los borrones que el pinzel
sobre la tez ha dexado.
Danle vn espejo.
Fen. De que sirue la hermosura,
quando lo fuesse la mia,
si me falta la alegria?
si me falta la ventura?
Zar. Que tienes?
Fen. Si yo supiera,
ay Celima, lo que siento,
de mi mismo sentimiento
lisonja al dolor hiziera,
Pero de la pena mia
no sé la naturaleza,
que entonces fuera tristeza,
lo que oy es melancolia.
Solo sé, que sé sentir,
lo que sé sentir no sé,
que ilusion del alma fué.
Zar. Pues puedente diuertir
tu tristeza estos jardines,
qual la Primauera hermosa
labra en estatuas de rosa
sobre templos de jazmines,
haze tal mar, vn barco sea
dorado carro del Sol.
Ros. Y quando tanto arrebol
errar por sus ondas vea
con grande melancolia
el jardin al mar dirá,
ya el Sol en su centro está,
muy breue ha sido este dia.
Fen. Pues no me puedo alegrar
formando sombras, y lexos
la emulacion, que en reflexos
tienen la tierra, y el mar.
Quando con grandezas sumas
compiten entre esplendores
las espumas a las flores,
las flores a las espumas.
Porque el jardin embidioso
de ver las ondas del mar,
su curso quiere imitar,
y assi el zefiro amoroso
matizes rinde, y olores,
que soplando en ellas bebe,
hazen las hojas que mueue
vn Oceano de flores,
quando el mar triste de ver
la natural compostura
del jardin, tambien procura
adornar, y componer.
Su playa la pompa pierde,
y â segunda ley sujeto,
compite con dulze efeto

campo azul, y golfo verde,
siendo ya con rizas plumas,
ya con mezclados colores,
el jardin vn mar de flores,
y el mar vn jardin de espumas.
Sin duda mi pena es mucha,
no la pueden lisongear,
campo, cielo, tierra, y mar.
Zar. Gran pena contigo lucha.

Sale el Rey con vn retrato.

Rey. Si a caso permite el mal
quartana de tu belleza,
dar treguas a tu tristeza,
que este bello original,
que no es retrato el que tiene
alma, y vida: es del Infante
de Marruecos Tarudante,
a rendir a tus pies viene
su corona, Embaxador
es de su parte, y no dudo,
que Embaxador que habla mudo
trae embaxadas de amor,
fauor en su amparo tengo,
diez mil ginetes alista,
que embiar a la conquista
de Ceuta, que ya preuengo
de la verguença esta vez
licencia permite amar,
a quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fez.
Fen. Valgame Alâ!
Rey. Que rigor
te suspende de essa suerte?
Fen. La sentencia de mi muerte.
Rey. Que es lo que dizes?
Fen. Señor,
si sabes, que siempre has sido
mi dueño, mi padre, y Rey,
que he de dezir (ay Muley,
Aparte.
grande ocasion has perdido)
El silencio, ay infelize,
haze mi humildad inmensa,
miente el alma, si lo piensa,
miente la voz, si lo dize.
Rey. Toma el retrato.
Fen. Forçada
la mano, le tomarâ,
pero el alma no podrâ.

Disparan vna pieça.

Zar. Esta salua es a la entrada
de Muley que oy ha surgido
del mar de Fez.
Rey. Iusta es.

Sale Muley con baston de General.

Mul. Dame, gran señor, los pies.
Rey. Muley, seas bien venido.
Mul. Quien penetra el arrebol
de tan soberana esfera,
y a quien en el puerto espera
tal Aurora, hija del Sol,
fuerça es, que venga con bien,
dame, señora, la mano,
que este fauor soberano
puede mereceros, quien
con amor, lealtad, y fé
nueuos triunfos te preuiene,
y fue a seruiros, y viene
tan amante como fue.
Valgame el cielo que harê?
Fen. Tu Muley (estoy mortal)
vengas con bien.
Mul. No con mal
serâ, si a mis ojos creo.

Rey. En fin, Muley, que ay del mar?
Mul. Oy tu sufrimiento prueuas,
de pesar te traigo nueuas,
porque ya todo es pesar.
Rey. Pues quanto supieres di,
que en vn animo constante
siempre se halla igual semblante
para el bien, y el mal: aqui
te sienta Fenix.
Fen. Si harè.
Rey. Todos os sentad: prosigue,
y nada a callar te obligue.
Mul. Ni hablar, ni callar podrè.
Sali, como me mandaste,
con dos galeazas solas,
gran señor, a recorrer
de Berberia las costas.
Fue tu intento, que llegasse
a aquella ciudad famosa,
llamada en vn tiempo Elisa,
aquella que està a la boca
del Preto Eurelio, fundada,
y de Ceydo, y nombre toma,
que Ceydo, Ceuta en Hebreo
buelto el Arabe idioma,
quiere dezir, hermosura,
y ella es ciudad tan hermosa:
aquella pues, que los cielos
quitaron a tu Corona,
quizà por justos enojos
del gran Profeta Mahoma,
y en oprobio de las armas
nuestras auemos agora,
que pendones Portuguesses
en sus torres se enarbolan,
tenidos siempre a los ojos,
vn padrastro, que valdona
nuestros aplausos, vn freno,
que nuestro orgullo reposa,
vn cancaso, que detiene
al Nilo de tus vitorias
la corriente, y puesta enmedio
el passo a España le estorua.
Iba con ordenes pues
de mirar, y inquirir todas
sus fuerças, para dezirte
la disposicion, y forma
que oy tiene, y como podràs
a menos peligro, y costa
emprender la guerra, el cielo
te conceda la vitoria.
Con esta restitucion,
aunque la dilate agora
mayor desdicha, pues creo,
que està su empressa dudosa,
y con mas necessidad
te està apellidando otra.
Pues las armas preuenidas
para la gran Ceuta, importa
que sobre Tanger acudan,
porque amenazada llora.
de igual pena, igual desdicha,
igual ruina, igual congoja:
y lo sè, porque en el mar
vna mañana, a la hora,
que medio dormido el Sol,
atropellando las sombras
del Ocaso desmaraña
sobre jazmines, y rosas
rubios cabellos, que enjuga
con paños de oro a la Aurora
lagrimas de fuego, y nieue,
que el Sol conuirtiò en aljofar,
que a largo trecho del agua
venia vna gruessa tropa
de naues, si bien entonces
no pudo la vista absorta
determinarse a dezir,
si eran naos, ò si eran rocas,
porque como en las raizes

sutiles pinzeles logran,
vnos visos, vnos lexos,
que en prespetiva dudosa,
parecen montes tal vez,
y tal ciudades famosas,
porque la distancia siempre
monstruos impossibles forma,
assi en paises azules
hizieron luzes, y sombras,
confundiendo mar, y cielo
con las nubes, y las ondas,
mil engaños a la vista,
pues ella entonces curiosa,
solo apercibiò los bultos,
y no distinguiò las formas.
Primero nos pareciò,
viendo, que sus puntas tocan
con el cielo, que eran nubes
de las que a la mar se arrojan
a concebir en zafir
lluvias, que el cristal aborta,
y fue bien pensado, pues
esta inumerable copia,
pareciò, que pretendia
sorberse el mar gota a gota.
Luego de Marinos monstruos
nos pareciò errante copia,
que a acompañar a Neptuno
salian de sus alcobas,
pues sacudiendo las velas,
que son del viento lisonja,
pensamos, que sacudian
las alas sobre las olas.
Ya parecia mas cerca
vna inmensa Babilonia,
de quien los pensiles fueron
flamulas que el viento açotan:
aqui ya desengañada
la vista, mejor se informa
de que era armada pues vio
a los surcos de las pròas,
quando batidas espumas,
ya se encrespan, ya se entorchan,
rizarse montes de plata,
de cristal quaxarse rocas.
Yo que vi tanto enemigo,
bolui a su rigor la proa,
que tambien saber huir
es linage de vitoria.
Y assi como mas experto
en estos mares, la boca
tomè de vna cala, a donde
al abrigo, y a la sombra
de dos montecillos, pude
resistir la poderosa
furia de tan gran poder,
que mar, cielo, y tierra assombra.
Passan sin vernos, y yo
deseoso, quien lo ignora,
de saber donde seguia
esta armada su derrota,
a la campaña del mar
sali otra vez, donde logra
el cielo mis esperanças
en esta ocasion dichosas:
pues vi, que de aquella armada
se auia quedado sola
vna naue, y que en el mar
mal defendida çoçobra,
porque segun despues supe
de vna tormenta que todas
corrieron, auia salido
deshecha, rendida, y rota:
y assi llena de agua estaua,
sin que bastasen las bombas
a agotalla, y titubeando,
ya a aquella parte, ya a estotra,
estaua a cada bayben,
si se ahoga, ò no se ahoga.
Llegue a ella, y aunque Moro,

les di alivio en sus congojas,
que el tener en las desdichas
compañia, de tal forma
consuela, que el enemigo
suele servir de lisonja:
el deseo de vivir,
tanto a alguno le provoca,
que haziendo animoso escalas
de gumeras, y maromas
a la prision se vinieron,
si bien otros les valdonan,
diziendoles, que el vivir
eterno, es vivir con honra,
y aun assi se resistieron,
Portuguessa vanagloria.
De los que salieron, vno
muy por estenso me informa:
dize pues, que aquella armada
ha salido de Lisboa
para Tanger, y que viene
a sitiarla con heroica
determinacion, que veas
en sus almenas famosas,
las Quinas que vès en Ceuta
cada vez que el Sol se asoma.
Duarte de Portugal,
cuya fama vencedora
ha de bolar con las plumas
de las Aguilas de Roma,
embia a sus dos hermanos,
Enrique, y Fernando, gloria
deste siglo, que los mira
coronados de vitorias.
Maestre de Christo, Avis
son, los dos pechos adornan
Cruzes de perfiles blancos,
vna verde, y otra roja.
Catorze mil Portuguesses
son, gran señor, los que cobran
sus sueldos, sin los que vienen
siruiendolos a su costa.
Mil son los fuertes cauallos,
que la soberbia Española
los vistiò para ser tigres,
los calçò para ser onças.
Ya a Tanger aurân llegado,
y esta, señor, es la hora,
que si su arena no pisan,
al menos sus mares cortan.
Salgamos a defenderla,
tu mismo las armas toma,
baxe en tu valiente braço
el açote de Mahoma,
y del libro de la muerte
desate la mejor hoja,
que quizâ se cumple oy
vna profecia heroica
de Morabitos, que dizen,
que en la margen arenosa
de Africa ha de tener
la Portuguessa Corona
sepulcro infeliz, y vean,
que aquesta cuchilla corba,
campañas verdes, y azules
bebio con su sangre roja.

Rey. Calla, no me digas mas,
que de mortal furia lleno,
cada voz es vn veneno
con la muerte que me dâs.
Mas sus brios arrogantes,
harè, que en Africa tengan
sepulcros, aunq̃ armados vengan
sus Maestres los Infantes.
Tu, Muley, con los ginetes
de la costa parte luego,
mientras yo en tu amparo llego,
que si como me prometes
en escaramuças diestro
le ocupas, pues que tan presto
no tomen tierra, y en esto

la ſangre heredada muestras.
Yo tan veloz llegarè
como tu, con lo reſtante
del exercito arrogante,
que en eſſe campo ſe vè.
Porque la ſangre concluya
tantos duelos en vn dia,
porque Ceuta ha de ſer mia,
y Tanger no ha de ſer ſuya.
Vaſe.
Mu. Aunque de paſo, no quiero
dexar, Fenix, de dezir,
ya que tengo de morir,
la enfermedad de que muero:
que aunque pierdan mis rezelos
el reſpeto a tu opinion,
ſi zelos mis penas ſon,
ninguno es cortès con zelos.
Que retrato (ay enemiga)
en tu mano blanca vi?
quien es el dichoſo, di?
quien mas eſpera, no diga
tu lengua tales agrauios,
baſta, ſin ſaber quien ſea,
que yo en tu mano le vea,
ſin que le eſcuche en tus labios.
Fen. Muley, aunque en mi deſeo
licencia de amarte dio,
de ofender, y injuriar no.
Mu. Es verdad, Fenix, ya veo,
que no es eſtilo, ni modo
de hablarte, pero los cielos
ſaben, que en auiendo zelos
ſe pierde el reſpeto a todo.
Con grande recato, y miedo
te ſerui, quiſe, y amè,
mas ſi con amor callè,
con zelos, Fenix, no puedo,
no puedo. *Fen.* No ha merecido
tu culpa ſatisfacion,
pero yo por mi opinion,
ſatisfazerme he querido,
que vn agrauio entre los dos
diſculpa tiene, y aſsi
te la doy.
Mu. Pues ay la?
Fen. Si.
Mu Buenas nueuas te de Dios.
Fen. Eſte retrato ha embiado.
Mu. Quien?
Fen. Tarudante el Infante.
Mu. Para que?
Fen. Porque ignorante
mi padre de mi cuidado.
Mu. Bien.
Fen. Pretende, que eſtos dos
Reynos.
Mu. No me digas mas:
eſſa diſculpa me dàs,
malas nueuas te dè Dios.
Fen. Pues que culpa aurè tenido
de que mi padre lo trate.
Mu. De auer oy, aunque te mate,
el retrato recebido.
Fen. Pude eſcuſarlo?
Mu Pues no.
Fen. Como?
Mu Otra coſa fingir.
Fen. Pues que pude hazer?
Mu Morir,
que por ti lo hiziera yo.
Fen. Fue fuerça.
Mu. Mas fue mudança.
Fen Fue violencia.
Mu. No ay violencia.
Fen Pues que pudo ſer?
Mu. Mi auſencia,
ſepulcro de mi eſperança,
y para no aſſegurarme
de que te puedes mudar,

ya yo me bueluo à ausentar,
buelue, Fenix, a matarme.
Fen. Forçosa es la ausencia, parte.
Mu. Ya lo està el alma primero.
Fen. A Tãger, que en Fez te espero
donde acabes de quexarte.
Mu. Si harè, si el mar dilatò.
Fen. A Dios, que es fuerça el partir.
Mu. Oye, al fin me dexas ir
sin entregarme el retrato?
Fen. Por el Rey no lo he deshecho.
Mu. Suelta, que no serâ en vano,
que saque yo de tu mano
a quien me saca del pecho. *Vanse.*

Tocan vn clarin, y ruido de desembarcar, y van saliẽdo el Infante don Fernando y don Enrique, y don Iuan Coutiño.

Fer. Yo he de ser el primero, Africa bella,
que he de pisar tu margen arenosa,
porque oprimida al peso de mi huella
sientas en tu cerbiz la poderosa
fuerça, que ha de rendirte. *En.* Yo en el suelo
Africano, la planta generosa
el segundo pondrè: valgame el cielo,
Cae.
hasta aqui los agueros me han seguido.
Fer. Pierde, Enrique, a essas cosas el rezelo,
porque el caer agora antes ha sido,
que ya como señor la misma tierra,
los braços en albricias te ha pedido.
En De sierta esta campaña, y esta sierra.
los alarbes al vernos han dexado.
Iuan. Tanger las puertas de sus muros cierra.
Fer. Todos se han retirado a su sagrado,
don Iuan Coutiño Conde de Miralva,
reconoced la tierra con cuidado,
antes que el Sol, reconociendo el Alva,
con mas furia nos hiera, y nos ofenda,
hazed a la ciudad la primer salva,
dezid, que defenderse no pretenda,
porque la he de ganar a sangre, y fuego,
que el campo inunde, el edificio enciende.
Iu. Tu verâs, que a sus mismas puertas llego,
aunque bolcan de llamas, y de rayos
dexe al Sol con pardas nubes ciego. *Vase.*

Sale

Sale el gracioso Brito de soldado.

Bri. Gracias a Dios, q̃ Abriles piso, y Mayos
y en la tierra me voy por donde quiero,
sin sustos, sin barbenes, ni desmayos,
y no en el mar, adonde si primero
no se consulta vn monstruo de madera,
que es juez de palo en fin, el mas ligero
no se puede escapar de vna carrera
en el mayor peligro: ha tierra mia!
no muera en agua yo, como no muera
tampoco en tierra hasta el postrero dia.
En. Que escuches este loco? *Fer.* Yq̃ tu pena,
sin razon, sin arbitrio, y sin consuelo,
tanto de ti te priua, y te diuierte!
En. El alma traigo de temores llena,
echada juzgo contra mi la suerte,
desde que de Lisboa a salir solo
imagines he visto de la muerte,
a penas pues al Berberisco Polo
preuenimos los dos esta jornada,
quando de vn parasismo el mismo Apolo
amor taxando en nubes, la adorada
faz escondio, y el mar ceñudo, y fiero
deshizo con tormentos nuestra armada,
si miro al mar, mil sombras considero,
si al cielo miro, sangre me parece,
sube lo azul, si al aire lisongero
aues nocturnas son las que me ofrecen,
si a la tierra sepulcros representa,
donde misero yo caigo, y tropieze.
Fer. Pues distraçarte aqui mi amor intenta,
causa de vn melancolico accidente,
sorbernos vna naue vna tormenta,
es dezir, que sobra aquella gente
para ganar la empressa a que venimos:
verter purpura el cielo transparente
es gala, no es horror, que si fingimos
monstruos al agua, y pajaros al viento,

nos-

nosotros hasta aqui nos los truximos,
pues si ellas aqui estan, no es argumento,
que a la tierra que habitan inhumanos,
pronostican el fin fiero, y sangriento,
essos agueros viles, miedos vanos,
para los Moros bien, en que los crean,
no para que los duden los Christianos,
nosotros dos lo somos, no se emplean
nuestras armas aqui por vanagloria
de que en los libros inmortales lean,
ojos humanos esta gran vitoria,
la Fè de Dios a engrandecer venimos,
suyo serâ el honor, suya la gloria,
si viuimos dichosos, pues morimos,
el castigo de Dios justo es temerle,
este no viene embuelto en medios vanos,
a seruirle venimos, no a ofenderle,
Christianos somos, hazed como Christianos.

Pero que es esto?

Sale don Iuan.

Iuan. Señor,
vendo al muro a obedecerte,
a la falda de esse monte
vi vna tropa de ginetes,
que de la parte de Fez
corriendo a esta parte vienen
tan velozes, que a la vista,
aues no, brutos parecen:
el viento no los sustenta,
la tierra apenas lo siente,
y assi la tierra, ni el aire
sabe, si corren, o buelan.

Fer. Salgamos a recibillos,
haziendo primero frente
los arcabuzeros, luego
los que cauallos tuuieren
salgan tambien a su vsança
con sus lanças, y arnesses.
Ea, Enrique, buen principio
esta ocasion nos ofrece:
animo.

En. Tu hermano soy,
no me espantan accidentes
del tiempo, ni me espantara
el semblante de la muerte.

Vanse.

Brit. El quartel de la salud
me toca a mi guardar siempre:
o que braua escaramuça,
ya se embisten, ya acometen,
famoso juego de cañas,
ponerme en cobro conuiene.

Vase y tocan al arma, salen peleando de dos en dos don Iuan, y don Eurique.

En. A ellos, que ya los Moros
vencidos la espalda bueluen.

Iuan. Llenos de despojos quedan
de cauallos, y de gentes

estos

estos campos. *En.* Dõ Fernando
donde està, que no parece?
Iua. Tãto se ha empeñado en ellos,
que ya de vista se pierde.
Em. Pues a buscarle Coutiño.
Iuan. Siempre a tu lado me tienes.

Vanse y salen don Fernando con la espada de Muley, y Muley con adarga.

Fer. En la desierta campaña,
que tumba comun parece
de cuerpos muertos, si ya
no es teatro de la muerte.
Solo tu Moro has quedado,
porque rendida tu gente
se retirò, y tu cauallo,
que mares de sangre vierte,
embuelto en poluo, y espuma,
que el mismo leuanta, y pierde,
te dexò para despojo
de mi braço altiuo, y fuerte,
entre los sueltos cauallos
de los vencidos ginetes.
Yo vfano con tal vitoria,
que me ilustra, y desvanece
mas que el ver essa Campaña
coronada de claueles,
pues es tanta la perdida
sangre, con que se guarnece,
que la piedad de los ojos
fue tan grande, tan vehemente
de no ver siempre desdichas
de no mirar ruinas siempre,
que por el campo buscauan
entre lo rojo lo verde.
En efeto mi valor
sugetando tus valientes
brios de tantos perdidos
vn suelto cauallo prende
tan monstruo, que siendo hijo
del viento, adopcion pretende
del fuego, y entre los dos
le desdize, y lo desmiente
el color, pues siendo blanco
dize el agua: Parto es este
de mi esfera, sola yo
pude quaxarlo de nieue.
En fin en lo veloz viento,
rayo en fin en lo eminente,
era por lo blanco cisne,
por lo sangriento era fiere,
por lo hermoso era soberbio,
por lo atreuido valiente,
por los relinchos loçano,
y por las cernejas fuerte.
En la silla, y en las ancas,
puestos los dos juntamente
mares de sangre rompimos,
por cuyas ondas crueles
este baxel animado
hecho proa de la frente,
rompiendo el globo de nacar
desde el codon al copete
pareciò entre espuma y sangre,
ya que baxel quise hazerle,
de quatro espuelas herido,
que quatro vientos le mueuen.
Rindiose al fin, si hizo peso,
que tanto Atlante siguiesse,
si bien el de las desdichas
hasta los brutos lo sientem:
o ya fue, que enternecido
de su instinto dixesse,
triste camina el Alarbe,
y el Español parte alegre.
Luego yo contra mi patria
soy traidor, y soy aleue,
no quiero passar de aqui,
conuiene, pues triste vieuas,

tanto, que aun el coraçon
dissimula quanto puede,
por la boca, y por los ojos
bolcanes que el pecho enciende,
ardientes suspiros lança,
y tiernas lagrimas vierte.
Admirado mi valor
de ver cada vez que buelue,
que vn golpe de la fortuna
tanto le postre, y sugete
tu valor, pienso que es otra
la causa que te entristeze,
porque por la libertad
no era justo, ni decente,
que tan tiernamente llore,
quien tan duramente hiere.
Y assi si el comunicar
los males, alivio ofrecen
al sentimiento, entretanto,
que llegamos a mi gente,
mi desseo a tu cuidado,
si tanto fauor merece,
con razones le pregunta
comedidas, y corteses:
que sientes, pues ya yo creo,
que el venir preso no sientes?
Comunicado el dolor,
se aplaca, sino se vence,
y yo que soy el que tuuo
mas parte en este accidente,
de la fortuna tambien
quiero serlo el que consuele
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.

Mu. Valiente eres Español,
y cortes como valiente,
tambien vences con la lengua
como con la espada vences:
tuya fue la vida, quando
con la espada entre mi gente
me venciste: pero agora,
que con la lengua me prendes,
es tuya el alma, porque
alma, y vida se confiessen
tuyas, de ambas eres dueño,
pues ya cruel, ya clemente
por el trato, y por las armas
me has cautiuado dos vezes.
Mouido de la piedad
de oirme Español, y verme,
preguntado me has la causa
de mis suspiros ardientes:
y aunque confiesso que el mal
repetido, y dicho suele
templarse, tambien confiessó,
que quien le repite quiere
alibiarse, y es mi mal
tan dueño de mis plazeres,
que por no hazerles disgusto,
y que alibiado me dexe,
no quisiera repetirse,
mas ya es fuerça obedecerte,
y quiero te la dezir
por quien soy, y por quien eres.
Sobrino del Rey de Fez
soy, mi nombre es Muley Xeque,
familia que ilustran tantos
Baxaes, y Belerbeyes:
tan hijo fui de desdichas
desde mi primer Oriente,
que en el vmbral de la vida
naci en manos de la muerte,
vna desierta campaña,
que fue sepulcro eminente
de Españoles, fue mi cuna,
pues para que lo confiesses,
en los Gelves naci el año,
que os perdisteis en los Gelves.
A seruir al Rey mi tio
vine, Infante, pero empiecen

las penas, y las desdichas,
cessen las venturas cessen:
Vine a Fez, y vna hermosura,
a quien he adorado siempre:
junto a mi casa viuia,
porque yo cerca muriesse,
desde mis primeros años,
porque mas constante fuesse
este amor, mas impossible
de acabarse, y de romperse.
Ambos nos criamos juntos,
y amor en nuestras niñezes,
no fue rayo, pues hirió
en lo humilde, tierno, y debil,
con mas fuerça que pudiera
en lo augusto, altiuo, y fuerte,
tanto, que para mostrar
sus fuerças, y sus poderes,
rindio nuestros coraçones
con arpones diferentes.
Pero como la porfia
con iguales piedras suele
hazer señal, por la fuerça
no, sino cayendo siempre,
assi las lagrimas mias
porfiando eternamente
la piedra del coraçon
mas que los diamantes fuerte,
labraron, y no con fuerça
de meritos excelentes:
pero con mi mucho amor
vino al fin a enternecerse:
en este estado viui
algun tiempo, aunque fue breue,
gozando en auras suaues
mil amorosos deleites.
Ausenteme, por mi mal,
harto he dicho en ausenteme;
pues en ausencia otro amante
ha venido a darme muerte:
el dichoso, yo infelize;
el assistiendo, yo ausente,
yo cautiuo y libre el,
me contrastará mi suerte,
quando tu me cautiuaste,
mira si es bien me lamente?

Fer. Valiente Moro, y galan,
si adoras como refieres,
si idolatras como dizes,
si amas como encareces,
si zelas como suspiras,
si como rezelas temes,
y si como sientes amas,
dichosamente padeces.
No quiero por tu rescate
mas precio de que le acetes,
bueluete, y dile a tu dama,
que por su esclauo te ofrece
vn Portugues Cauallero,
y si obligada pretende
pagarme el precio por ti,
yo te doy lo que me deues,
cobra la deuda en amor,
y logra tus interesses,
y el cauallo, que rendido
cayó en el suelo, parece
con el ocio, y el descanso,
que restituydo buelue:
y porque se que es amor,
y que es tardança en ausentes,
no te quiero detener,
sube en tu cauallo, y vete.

Mu. Nada mi voz te responde,
que a quien liberal ofreces,
solo acetares lisonja,
dime, Portugues quien eres?

Fer. Vn hombre noble, y no mas.

Mu. Biẽ lo muestras, seas quiẽ eres,
para el bien, y para el mal
soy tu esclauo eternamente.

Fer.

Fer. Toma el cauallo, que es tarde.
Mul. Pues si a ti te lo parece,
que harâ a quien vino cautiuo,
y libre a su dama buelue.
Vase.
Fer. Generosa accion es dar,
y mas la vida.
Dentro Muley.
Mul. Valiente Portugues.
Fer. Desde el cauallo
habla: que es lo que me quieres?
Mul. Espero, que he de pagarte
algun dia tantos bienes.
Fer. Gozalos tu.
Mu. Porque al fin
hazer bien nunca se pierde:
Alâ te guarde Español.
Fer Si Alâ es Dios, cõ biẽ te lleue.

Suena dentro ruido de trompetas, y caxas.

Mas que trompeta es aquesta,
que el aire turba, y la region molesta?
y por esta otra parte
caxas se escuchan, musica de Marte
son las dos.
Sale don Enrique.
En. O Fernando,
tu persona veloz vengo buscando.
Fer. Enrique, que ay de nueuo?
En. Aquellos ecos,
exercitos de Fez, y de Marruecos
son, porque Tarudante
al Rey de Fez socorre, y arrogante,
el Rey con gente viene,
en medio cada exercito nos tiene,
de modo, que cercados
somos los sitiadores, y sitiados,
si la espalda boluemos
al vno, mal del otro nos podemos
defender: por vna, y otra parte
nos deslumbran relampagos de Marte,
que haremos pues de confusiones llenos?
Fer. Que? morir como buenos,
con animos constantes,
no somos dos Maestres, dos Infantes,
quando bastâra ser dos Portugueses
particulares, para no auer visto
el miedo de la cara: pues Avis, y Christo
a vo-

a vozes repitamos,
y por la Fè muramos,
pues a morir venimos.

Sale don Iuan.

Iuan. Mala salida a tierra dispusimos.
Fer. Ya no es tiempo de medios,
a los braços apelen los remedios,
que vno, y otro exercito nos cierra
en medio: Avis, y Cristo. *Iu.* Guerra, guerra.
Brit. Ya nos cogen en medio
vn exercito, y otro sin remedio,
que beliaca palabra,
la llaue eterna de los cielos abra
vn resquicio si quiera,
que de aqueste peligro salga a fuera?
quien aqui se ha venido,
sin que, ni para que? pero fingido
muerto estarè vn instante,
y muerto lo tendrè para adelante.

Caese en el suelo, y sale vn Moro acuchillando a Enrique.

Moro. Quien tanto se defiende,
siendo mi braço rayo que desciende
desde la quarta esfera?
Enr. Pues aunque yo tropieze, caiga, y muera
en cuerpos de Christianos,
no desmaya la fuerça de las manos,
que ella de quien yo soy mejor auisa.
Brit. Cuerpo de Dios con el, y que bien pisa.

Pisanle y entranse, y salen Muley, y don Iuan Coutiño riñendo.

Mul. Ver, Portugues valiente,
en ti fuerça tan grande, no lo siente
mi valor, pues quisiera
daros oy la vitoria. *Iuan.* Pena fiera,
sin tiento, y sin auiso,

son cuerpos de Christianos quantos piso.
Brit. Yo se lo perdonarà,
a trueco, mi señor, que no pisara.

Vanse los dos, y salen por la otra puerta don Enrique, y don Iuan retirandose de los Moros, y luego el Rey y don Fernando.

Rey. Rinde la espada altiuo
Portugues, que si logro el verte viuo
en mi poder, prometo
ser tu amigo: quien eres?
Fer. Vn Cauallero soy, saber no esperes
mas de mi, dame la muerte.

Sale don Iuan y ponese a su lado.

Iuan. Primero, gran señor, mi pecho fuerte,
que es muro de diamante,
tu vida guardarà puesto delante:
ea, Fernando mio,
muestrese agora el heredado brio.
Rey. Si esto escucho, que espero?
suspendanse las armas, que no quiero
oy mas felize gloria,
que este preso me basta por vitoria,
si tu prision, ò muerte
con tal sentencia decretò la suerte:
dè la espada Fernando
al Rey de Fez. *Mu.* Que es lo q̃ estoy mirãdo?
Fer. Solo a vn Rey la rindiera,
que desesperacion negarla fuera.

Sale don Enrique.

Enr. Preso mi hermano. *Fer.* Enrique,
tu voz mas sentimiento no publique,
que en la suerte importuna,
estos son los sucessos de fortuna.
Rey. Enrique, don Fernando
està oy en mi poder, y aunque mostrando
la ventaja que tengo,

pu-

pudiera daros muerte, yo no vengo
oy mas que â defenderme,
que vuestra sangre me viniera â hazerme
honras tan conocidas,
como podrân hazerme envu estras vidas,
y para que el rescate
con mas puntualidad al Rey se trate,
buelve tu, que Fernando
en mi poder se quedarâ, aguardando,
que vengas a libralle:
pero dile a Duarte, que en lleualle
serâ su intento vano,
si a Ceuta no me entrega por su mano:
y agora Vuestra Alteza,
a quien deuo esta honra, esta grandeza,
a Fez venga conmigo.
Fer. Irè a la esfera, cuyo rayo sigo.
Mul. Porque yo tenga, cielos,
mas que sentir entre amistad, y zelos.
Fer. Enrique, preso quedo,
ni al mal, ni a la fortuna tengo miedo,
dirasle a nuestro hermano,
que haga aqui como Principe Christiano
en la desdicha mia.
Enr. Pues quien de sus grandezas desconfia?
Fer. Esto te encargo, y digo,
que haga como Christiano. *En.* Yo me obligo
a bolver como tal. *Fer.* Dame essos braços.
Enr. Tu eres el preso, y ponesme a mi laços.
Fer. Dô Iuâ a Dios. *Iu.* Yo he de quedar cõtigo,
de mi no te despidas. *Fer.* Leal amigo.
Enr. O infelize jornada!
Fer. Dile al Rey, mas no le digas nada,
si con gran silencio el miedo vano,
estas lagrimas lleua al Rey mi hermano.

Vanse, y salen dos Moros, y vèn a Brito como muerto.

Mor. 1. Christiano muerto es este.
Mor. 2. Porque no causen peste,

echad al mar los muertos.
Brit. En dexandoos los cascos bien abiertos
a tajos, y arebesses,
que a inda mortos somos Portuguesses.

SEGVNDA IORNADA,

Del Principe constante,

Sale Fenix.

Fen. Zara, Rosa, Estrella, no
ay quien me responda?

Sale Muley.

Mul. Si,
que tu eres Sol para mi,
y para ti sombra yo,
y la sombra al Sol siguiò,
el eco dulze escuchè
de tu voz, y apresurè
por esta montaña el passo:
que sientes?
Fen. Oye, si a caso
puedo dezir lo que fue.
Lisongera, libre, ingrata,
dulze, suaue, vna fuente
hizo apacible corriente
de cristal, y vndosa plata,
lisongera se desata,
porque hablaua, y no sentia,
suaue, porque fingia,
dulze, porque murmuraua,
ingrata, porque corria.
Aqui cansada llegué,
despues de seguir ligera,
en esse monte vna fiera,
en cuya frescura hallè
ocio, y descanso, porque
de vn montecillo a la espalda,
de quien corona, y guirnalda
fueron clavel, y jazmin,
sobre vn catre de carmin
hize vn fosso de esmeralda.
Apenas en el rendi
el alma al susurro blando
de las soledades, quando
ruido en las hojas senti,
atenta me puse, y vi
vna caduca Africana,
espiritu en forma humana,
ceño arrugado, y esquiuo,
que era vn esqueleto viuo
de lo que fue sombra vana,
cuya rustica fiereza,
cuyo aspecto esquiuo y bronco
fue escultura hecha de vn tronco
sin pulirse la corteza,
con melancolia, y tristeza,
passiones siempre infelizes,
para que te atemorizes,
vna mano me tomò,
y entonces ser tronco yò
afirmè por las raizes.

Hiel

echad al mar los muertos.
Brit. En dexandoos los cascos bien abiertos
a tajos, y arebesses,
que a inda mortos somos Portuguesses.

SEGVNDA IORNADA,

Del Principe constante,

Sale Fenix.

Fen. Zara, Rosa, Estrella, no
ay quien me responda?

Sale Muley.

Mul. Si,
que tu eres Sol para mi,
y para ti sombra yo,
y la sombra al Sol siguiò,
el eco dulze escuchè
de tu voz, y apresurè
por esta montaña el passo:
que sientes?
Fen. Oye, si a caso
puedo dezir lo que fue.
Lisongera, libre, ingrata,
dulze, suaue, vna fuente
hizo apacible corriente
de cristal, y vndosa plata,
lisongera se desata,
porque hablaua, y no sentia,
suaue, porque fingia,
dulze, porque murmuraua,
ingrata, porque corria.
Aqui cansada llegué,
despues de seguir ligera,
en esse monte vna fiera,
en cuya frescura hallè
ocio, y descanso, porque
de vn montecillo a la espalda,
de quien corona, y guirnalda
fueron clavel, y jazmin,
sobre vn catre de carmin
hize vn fosso de esmeralda.
Apenas en el rendi
el alma al susurro blando
de las soledades, quando
ruido en las hojas senti,
atenta me puse, y vi
vna caduca Africana,
espiritu en forma humana,
ceño arrugado, y esquiuo,
que era vn esqueleto viuo
de lo que fue sombra vana,
cuya rustica fiereza,
cuyo aspecto esquiuo y bronco
fue escultura hecha de vn tronco
sin pulirse la corteza,
con melancolia, y tristeza,
passiones siempre infelizes,
para que te atemorizes,
vna mano me tomò,
y entonces ser tronco yò
afirmè por las raizes.

Hiel

Hielo introduxo en mis venas
el contracto, horror las vozes,
que discurriendo velozes
de mortal veneno llenas,
articuladas apenas,
esto les pude entender:
ay infelize muger!
ay forçosa desventura!
que en efeto esta hermosura
precio de vn muerto ha de ser?
dixo, y yo tan triste viuo,
que dirè mejor, que muero,
pues por instantes espero
de aquel tronco fugitiuo,
cumplimiento tan esquiuo,
de aquel oraculo yerto
el presagio, y fin tan cierto,
que mi vida ha de tener,
ay de mi, que oy he de ser (*Vase.*
precio vil de vn hombre muerto.

Mul. Facil es de descifrar
esse sueño, essa ilusion,
pues las imagines son
de mi pena singular,
a Tarudante has de dar
la mano de esposa, pero
yo, que en pensarlo me muero,
estoruarè mi rigor,
que el no ha de gozar tu amor,
sino me mata primero.
Perderte yo, podrâ ser,
mas no perderte, y viuir,
luego si es fuerça el morir
antes que lo llegue a ver,
precio mi vida ha de ser
cõ q̃ he de cõpracte (ay cielos!)
y tu en tantos desconsuelos
precio de vn muerto serâs,
pues que morir me verâs
de amor, de embidia, y de zelos.

Salen tres cautiuos, y el Infante don Fernando.

1. Desde aquel jardin te vimos
andar a caça, Fernando,
y todos juntos venimos
a arrojarnos a tus pies.
2. Solamente este consuelo,
aqui nos ofrece el cielo.
3. Piedad como suya es.

Fer. Amigos, dadme los braços,
y sabe Dios, si con ellos,
quisiera de vuestros cuellos
romper los ñudos, y lazos
que os aprisionan, que a fè
que os darian libertad
antes que a mi: mas pensad,
que fauor del cielo fue
esta piadosa sentencia,
el mejorarâ la suerte,
que a la desdicha mas fuerte
sabe vencer la prudencia,
sufrid con ella el rigor
del tiempo, y de la fortuna,
deidad barbara importuna,
oy cadaver, y ayer flor,
no permanece jamas,
y assi os mudarâ de estado,
(ay Dios) que al necessitado
darle consejo no mas
no es prudencia, y en verdad,
que aunque quiera regalaros,
no tengo esta vez que daros,
mis amigos perdonad.
Ya de Portugal espero
socorro, presto vendrâ,
vuestra mi hazienda serâ,
para vosotros la quiero:
si me vienen a sacar
del cautiuerio, ya digo,
que todos ireis conmigo,

id con Dios a trabajar,
no disgusteis vuestros dueños.
1. Tu vista
haze nuestra esclauitud
dichosa.
2. Siglos pequeños
son los del Fenix, señor,
para que viuas.
Vanse.
Fer. El alma
queda en lastimosa calma,
viendo que os vais sin fauor
de mis manos.
Mul. Aqui estoy
viendo la llaneza, y amor
con que la desdicha fiera
de essos cautiuos tratais.
Fer. Duelome de su fortuna,
en su desdicha importuna,
que a essos esclauos mirais.
Aprendo a ser infelize,
y algun dia podrâ ser,
que los aya menester.
Mul. Esso Vuestra Alteza dize.
Fer. Naciendo Infante, he llegado
a ser esclauo, y assi
temo venir desde aqui
a mas miserable estado:
que si ya en aqueste viuo,
mucha mas distancia tray
de Infante a cautiuo, que ay
de cautiuo a mas cautiuo.
Vn dia llama a otro dia,
y assi llama, y encadena,
llanto a llanto, pena a pena.
Mul. No fuera mayor la mia,
que Vuestra Alteza mañana,
aunque oy cautiuo està,
a su patria bolverâ:
pero mi esperança es vana,
pues no puede alguna vez
mejorarse mi fortuna,
mudable mas que la Luna.
Fer. Cortesano soy de Fez,
y nunca de los amores
que me contaste te oi
nouedad.
Mul. Fueron en mi
recatados los fauores,
el dueño jurè encubrir,
pero a la amistad atento,
sin quebrar el juramento
te lo tengo de dezir.
Tan solo mi mal ha sido,
como solo mi dolor,
porque el Fenix, y mi amor
sin semejante han nacido.
En ver, oir, y callar,
Fenix es mi pensamiento,
Fenix es mi sufrimiento
en temer, sentir, y amar.
Fenix mi desconfiança
en llorar, y en padecer,
en merecerla, y temer
aun es Fenix mi esperança.
Fenix mi amor, y cuidado,
y pues que Fenix te digo,
como amante, y como amigo,
ya lo he dicho, y lo he callado.
Vase.
Fer. Cuerdamente declarò
el dueño amante, y cortès,
si Fenix su pena es,
no he de competirla yo.
Que la mia es comun pena,
no me doy por entendido,
que muchos la han parecido,
y viue de enojos llena.
Sale el Rey.
Rey. Por la falda deste monte
vengo

vengo siguiendo a tu Alteza,
porque antes q̃ el Sol se esconda
entre corales, y perlas,
te diuiertas en la lucha
de vn tigre, que agora cercan
mis caçadores.
Fer. Señor,
gustos por puntos me inuentas
para agradarme: si assi
a tus esclavos festejas,
no echarân menos la patria.
Rey. Cautiuos de tales prendas,
que honran al dueño, es razon
seruirlos desta manera.

Sale don Iuan.

Iuan. Sal, gran señor, a la orilla
del mar, y verâs en ella
el mas hermoso animal,
que añadiò naturaleza
al artificio, porque
vna Christiana galera
llega al puerto, tan hermosa,
aunque toda obscura, y negra,
que al verla se duda como
es alegre su tristeza.
Las armas de Portugal
vienen por remate della,
que como tienen cautiuo
a su Infante, tristes señas
visten por su esclauitud,
y a darte libertad llegan,
diziendo su sentimiento.
Fer. Don Iuan amigo, no es essa
de su luto la razon,
que si a librarme vinieran,
en fè de su libertad
fueran alegres las muestras.

Sale don Enrique de luto con vn pliego.

En. Dame, gran señor, los braços.
Rey. Con bien vẽga Vuestra Alteza.
F. Ay don Iuã, cierta es mi muerte.
Rey. Ay Muley, mi dicha es cierta.
En. Ya que de vuestra salud
me informa vuestra presencia,
para abraçar a mi hermano
me dad, gran señor, licencia:
ay, Fernando.
Fer. Enrique mio,
que traxe es esse? mas cessa,
harto me han dicho tus ojos,
nada me diga tu lengua,
no llores, que si es dezirme,
que es mi esclauitud eterna,
esso es lo que mas deseo,
albricias pedir pudieras,
y en vez de dolor, y luto,
vestir galas, y hazer fiestas:
como està el Rey mi señor?
porque como el salud tenga,
nada siento: aun no respondes?
En. Si repetidas las penas
se sienten dos vezes, quiero,
que sola vna vez las sientas:
tu escuchame, gran señor,
que aunque vna montaña sea
rustico Palacio, aqui
te pido me dès audiencia,
a vn preso la libertad,
y a todos juntos las nueuas.
Rota, y deshecha la armada,
que fue con vana soberbia
pesadumbre de las ondas,
dexando en Africa presa
la persona del Infante,
a Lisboa dala buelta,

desde el punto que Duarte
oyò tan tragicas nueuas,
de vna tristeza cubriò
el coraçon, de manera,
que passando a ser letargo
la melancolia primera,
desmintiò, muriendo, a quantos
dizen, que no matan penas:
muriò el Rey, q̃ estè en el cielo.

Fer Ay de mi! tanto le cuesta
mi prision?

Rey. De su desdicha
sabe Dios lo que me pesa:
prosigue.

En. En su testamento
el Rey mi señor ordena,
que luego por la persona
del Infante se dè a Ceuta,
y assi yo con los poderes
de Alfonso, q̃ es quien le hereda,
porque solo este luzero
supliera del Sol la ausencia,
vengo a entregar la ciudad,
y assi. *Fer*. No prosigas, cessa,
cessa Enrique, porque son
palabras indignas essas,
no de vn Portugues Infante,
de vn Maestre, que professa
de Christo la Religion:
pero aun de vn hombre lo fueran
vil, de vn barbaro sin luz
de la Fé de Christo eterna.
Mi hermano, q̃ està en el cielo,
si en su testamento dexa
essa clausula, no es
para que se cumpla, y lea,
sino para mostrar solo,
que mi libertad desea,
y essa se busque por otros
medios, y otras conueniencias,
ò apacibles, ò crueles:
porque dezir, dese a Ceuta,
es dezir, hasta esto hazed
prodigiosas diligencias,
que a vn Rey Catolico, y justo,
como fuera, como fuera
possible entregar a vn Moro
vna ciudad que le cuesta
su sangre, pues fue el primero,
que con sola vna rodela,
y vna espada enarbolò
las Quinas de sus almenas:
y esto es lo que importa menos,
vna ciudad que confiessa
Catolicamente a Dios,
la que ha merecido Iglesias
consagradas a sus cultos
con amor, y reuerencia.
Fuera Catolica accion?
fuera Religion expressa?
fuera Christiana piedad?
fuera hazaña Portuguessa,
que los Templos soberanos,
Atlantes de las esferas,
en vez de doradas luzes,
a donde el Sol rebervera,
vieran Otomanas luzes,
y que su Lunas opuestas
en la Iglesia estos eclipse
executassen tragedias?
Fuera bien, que sus Capillas
a ser establos vinieran
sus Altares a pesebres,
y quando aquesso no fuera,
boluieran a ser mezquitas?
Aqui enmudece la lengua,
aqui me falta el aliento,
aqui me ahoga la pena,
porque en pensarlo no mas
el coraçon se me quiebra,

el

el cabello se me heriza,
y todo el cuerpo me tiembla,
porque establos, y pesebres
no fuera la vez primera,
que ayan hospedado a Dios:
pero en ser mezquitas, fueran
vn epitaño, vn padron
de nuestra inmortal afrenta,
diziendo, aqui tuuo Dios
posada, y oy se la niegan
los Christianos, para dalla
al demonio: aun no se cuenta
acâ moralmente hablando,
que nadie en casa se atreua
de otro a ofenderle, era justo
que entrara en su casa misma
a ofender a Dios el vicio,
y que acompañado fuera
de nosotros, y nosotros
le guardaramos la puerta,
y para dexarle dentro,
a Dios echassemos fuera?
Los Catolicos que habitan
con sus familias, y haziendas,
oy quizâ preuaricarân
en la Fé por no perderlas?
Fuera bien ocasionar
nosotros la contingencia
deste pecado? los niños
que tiernos se crian en ella,
fuera bueno que los Moros,
los Christianos induzieran
a sus costumbres, y ritos
para viuir en su seta
en misero cautiuerio?
Fuera bueno que murieran
oy tantas vidas por vna,
que no importa que se pierda?
quien soy yo? soy mas q̃ vn hõbre?
si es numero que acrecienta
el ser Infante, ya soy
vn cautiuo, de nobleza
no es capaz el que es esclauo,
yo lo soy, luego ya yerra
el que Infante me llamare:
sino lo soy, quien ordena,
que la vida de vn esclauo
en tanto precio se venda?
Morir, es perder el ser,
yo le perdi en vna guerra,
perdi el ser, luego mori?
mori luego ya no es cuerda
hazaña, que por vn muerto
oy tantos viuos perezcan,
y assi estos vanos poderes
oy diuididos en piezas
serân atomos del Sol,
serân del fuego centellas,
mas no, yo los comerè,
porque aun no quede vna letra,
que informe al mundo, que tuuo
la Lusitana nobleza
este intento: Rey yo soy
tu esclauo, dispon, ordena,
de mi libertad, no quiero,
ni es possible que la tenga.
Enrique buelue a tu patria,
di, que en Africa me dexas
enterrado, que mi vida
yo harè, que muerte parezca.
Christianos, Fernãdo es muerto
Moros vn esclauo os queda,
cautiuos vn compañero,
oy se añade a vuestras penas:
cielos vn hombre restituya
vuestras diuinas Iglesias,
mar vn misero con llanto
vuestras ondas acrecienta,
montes vn triste os habita
igual ya de vuestras fieras.

viento vn pobre con sus vozes
os duplica las esferas,
tierra vn cadaver os labra
en las entrañas su huessa,
porque Rey, hermano, Moros,
Christianos, Sol, Luna, Estrellas,
cielo, tierra, mar, y viento,
montes, fieras, todos sepan,
que oy vn Principe constante
entre desdichas, y penas
la Fè Catolica ensalça,
la ley de Dios reuerencia:
Pues quando no huuiera otra
razon, mas que tener Ceuta
vna Iglesia consagrada
a la Concepcion eterna
de la que es Reyna, y señora
de los cielos, y la tierra,
perdiera, viue ella misma,
mil vidas en su defensa.
Rey. Desagradecido, ingrato
a las glorias, y grandezas
de mi Reyno, como assi
oy me quitas, oy me niegas
lo que mas he desseado:
mas si en mi Reyno gouiernas
mas que en el tuyo, que mucho
que la esclauitud no sientas?
Pero ya que esclauo mio
te nombras, y te confiessas,
como a esclauo he de tratarte:
tu hermano, los tuyos vean,
que como esclauo vil
los pies agora me besas.
En. Que desdicha!
Mu. Que dolor!
Iu. Que pena!
Rey. Mi esclauo eres.
Fer. Es verdad,
y poco en esso te vengas,
que si para vna jornada
salio el hombre de la tierra,
al fin de varios caminos
es para bolner a ella,
mas tengo que agradecerte,
que culparte, pues me enseñas
atajos para llegar
a la posada mas cerca.
Rey. Siendo esclauo, tu no puedes
tener Titulos, ni rentas,
oy Ceuta està en tu poder,
si cautiuo te confiessas,
si me confiessas por dueño,
porque no me das a Ceuta?
Fer. Porq̃ es de Dios, y no es mia.
Rey. No es precepto de obediencia
obedecer al señor?
pues yo te mando con ella
que la entregues.
Fer. En lo justo,
dize el cielo que obedezes,
el esclauo a su señor:
porque si el señor dixera
a su esclauo que pecara,
obligacion no tuuiera
de obedecerle, porque
quien peca, mandando peca.
Rey. Darete muerte.
Fer. Essa es vida.
Rey. Pues para que no lo sea,
viue muriendo, que yo
rigor tengo.
Fer. Y yo paciencia.
Rey. Pues no tendras libertad.
Fer. Pues no serà tuya Ceuta.
Rey. Ola.

Sale Celia.

Cel. Señor.
Rey. Luego al punto
aquesse cautiuo sea

igual a todos, al cuello,
y a los pies le echad cadenas,
a mis cauallos acuda
en baño, y jardin, y sea
abatido como todos,
no vista ropas de seda,
sino sarga humilde, y pobre,
coma negro pan, y beba
agua salobre, en mazmorras
humedas, y obscuras duerma,
y a criados, y a vassallos
se estienda aquesta sentencia:
lleualde todos. *En.* Que llanto!
Mu. Que desdicha!
Iuan. Que tristeza!
Rey. Verè, barbaro, verè,
si llega a mastu paciencia,
que mi rigor. *Fer.* Si verâs,
porque esta en mi serâ eterna.
Lleuanle.
Rey. Enrique, por el seguro
de mi palabra, que bacinas
a Lisboa te permito,
el mar Africano dexa:
di en tu patria, que el Infante,
que su Maestre de Avis queda
curandome los cauallos,
que a darle libertad venga.
En. Si harân, que si yo le dexo
en su infelize miseria,
y me sufre el coraçon
el no acompañarle en ella,
es, porque pienso bolver
con mas poder, y mas fuerça
para darle libertad.
Rey. Muy bien haràs como puedas.
Mu. Ya ha llegado la ocasion
de que mi lealtad se vea,
la vida deuo a Fernando,
yo le pagarè la deuda.
Vanse.

Salen Celia, y el Infante con cadena, y vestido de cautiuo.

Cel. El Rey manda, que assistas
en aqueste jardin, y no resistas
su ley a tu obediencia.
Fer. Mayor que su rigor es mi paciencia.

Salen los cautiuos, y vno canta mientras los otros caban en vn jardin.

Caut. 1. A la conquista de Tanger,
contra el barbaro Muley,
al Infante don Fernando
embiò su hermano el Rey.

Fer. Que vn instante mi historia
no dexe de cansar a la memoria?
triste estoy, y turbado.
Caut. 2. Cautiuo, como estais tã descuidado?
no lloreis, consolaos, que ya el Maestre
dixo.

dixo, que boluerémos
presto a la patria, y libertad tendremos,
ninguno ha de quedar en este suelo.
Fer. Que presto perdereis esse consuelo
2. Consolad los rigores,
y ayudadme a regar aquestas flores,
tomad los cubos, y agua me id trayendo
de aquel estãque. *Fer.* Obedecer pretẽdo,
buen cargo me aueis dado,
pues agua me pedis, que mi cuidado
sembrando penas, cultiuando enojos,
llenarâ en la corriente de mis ojos. *Vase.*
1. Al baño han echado, y con cuidado
mas cautiuos.

Sale don Iuan, y otro de cautiuos.

Iuan. No sabremos
si estos jardines fueron?
porque en su compañia
menos el llanto, y el dolor seria:
digaime amigo, que te guarde el cielo,
si viste cultiuando
este jardin al Maestre don Fernando?
2. No le emos visto.
Iuan. Mal el dolor, y lagrimas resisto.
3. Digo que el baño abrieron,
y que nueuos cautiuos a el vinieron.

Sale don Fernando con los cubos de agua.

Fer. Mortales no os espante
ver vn Maestre de Avis, ver vn Infante
en tan misera afrenta,
que el tiempo estas miserias representa.
Iuan. Pues señor, Vuestra Alteza
en tan misero estado de tristeza?
rompa el dolor el pecho.
Fer. Valgate Dios, q̃ grã pesar me has hecho
don Iuan en descubrirme,
que quisiera ocultarme, y encubrirme
entre mi misma gente,

siruiendo pobre, y miserablemente.
1. Señor, que perdoneis os ruego
de auer andado yo tan loco, y ciego.
2. Dadnos señor tus pies.
Fer. Alçad, amigo,
ved que yo humilde viuo,
y soy entre vosotros vn cautiuo.
Iuan. Vuestra Alteza.
Fer. Que Alteza
ha de tener quien viue en tal baxeza?
ninguno assi me trate,
sino como a su igual.
Iuan. Que no desate
vn rayo el cielo para darme muerte.
Fer. Don Iuã, no ha de quexarse dessa suerte:
vn noble: quien del cielo desconfia?
la prudencia, el valor, la bizarria
se ha de mostrar agora.

Sale Zara.

Zar. Al jardin sale Fenix mi señora,
y manda, que matizes, y colores
borden este açafate de sus flores.
Fer. Yo lleuarsele espero,
que en quanto sea seruir serè el primero.
1. Ea, vamos a cogellas.
Zar. Aqui os aguardo mientras vais por ellas.
Fer. No me hagais cortesias,
iguales vuestras penas, y las mias
son, pues nuestra suerte,
sino oy, mañana ha de igualar la muerte,
no serâ accion liviana
no dexar oy que hazer para mañana?

Vanse todos haziendo cortesias al Infante, y sale Fenix, y Rosa.

Fen. Mandaste, que me truxessen
las flores?
Zar. Ya lo mandè.
Fen. Sus colores desseè
para que me diuirtiessen.
Ros. Que tales, señora, fueron
tus graues melancolias?
Zar. Que te obligò a estar assi?
Fen. No fue sueño lo que vi,
que fueron desdichas mias.
Quando sueña vn desdichado,
que

que es dueño de algun tesoro,
ni dudo, Zara, ni ignoro,
que entonces es bien soñado,
mas si a soñar ha llegado,
que desdicha le concierta,
y aquello sus ojos ven,
pues soñando el mal, y el bien,
halla el mal, quando despierta
piedad no espero (ay de mi!)
porque mi mal serâ cierto.
Zar. Y que dexas para el muerto,
si tu lo sientes assi?
Fen. Ya mis desdichas crei:
precio de vn muerto! quien vio
tal pena, no ay gusto no
a vna infelize muger,
que al fin de vn muerto he de ser?
quien serâ este muerto?

Sale don Fernando con las flores.

Fer. Yo.
Fen. Ay cielos! que veo?
Fer. Que te admira?
Fen. De vna suerte
me admira el oirte, y verte.
Fer. No lo jures, bien lo creo:
yo pues, Fenix, que desseo
seruirte, humilde traya
flores de la huerta mia,
geroglificos, señora,
pues nacieron con la Aurora,
y murieron con el dia.
Fen. A la marauilla dio
esse nombre al descubrilla.
Fer. Que flor no es marauilla
quando te la sirua yo?
Fen. Es verdad, di quien causò
esta nouedad?
Fer. Mi suerte.
Fen. Tan rigurosa es?
Fer. Tan fuerte.
Fen. Pena das.
Fer. Pues no te assombre.
Fen. Porque?
Fer. Porque nace el hombre
sugeto a fortuna, y muerte.
Fen. No eres Fernando?
Fer. Si soy.
Fen. Quien te puso assi?
Fer. La ley
de esclauo.
Fen. Quien la hizo?
Fer. El Rey.
Fen. Porque?
Fer. Porque suyo soy.
Fen. Pues no te ha estimado oy?
Fer. Y tambien me ha aborrecido.
Fen. Vn dia possible ha sido
a desunir dos estrellas?
Fer. Para presumir por ellas
las flores aurân venido.

Estas que fueron pompas, y alegria,
despertando el Alvor de la mañana.
a la tarde serân lastima vana,
durmiendo en braços de la noche fria.
Este matiz, que al cielo desafia,
Iris listado de oro, nieue, y grana,
serâ escarmiento de la vida humana,
tanto se emprende en termino de vn dia.

A flo-

A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecieron,
cuna, y sepulcro en vn boton hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron,
en vn dia nacieron, y esperaron,
que passados los siglos horas fueron.

Fen. Horror, y miedo me has dado
ni oirte, ni verte quiero,
se el desdichado primero
de quien huye vn desdichado.
Fer. Y las flores?
Fen Si has hallado
geroglificos en ellas,
deshazellas, y rompellas
solo sabrân mis rigores.
Fen. Que culpa tienen las flores?
Fen. Parecerse a las estrellas.
Fer. Quexas? *Fen.* Ninguna
estimo en su rosicler.
Fer. Como?
Fen. Nace la muger
sugeta a muerte, y fortuna,
y en essa estrella importuna
tassada mi vida vi.
Fer. Flores con estrellas?
Fen. Si.
Fer. Aunque sus rigores lloro,
essa propiedad ignoro.
Fen. Escucha sabrasio.
Fer Di.

Fen. Essos rasgos de luz, essas centellas,
que cobran con amagos superiores
alimentos del Sol en resplandores,
aquello viuen que se duelen dellas.
Flores nocturnas son, aunque tan bellas
efimeras padecen sus ardores,
pues si vn dia es el siglo de las flores,
vna noche es la edad de las estrellas.
De essa pues Primauera fugitiua
ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere,
registro es nuestro, o muera el Sol, o viua.
Que duracion aurâ que el hombre espere,
o que mudança aurâ que no reciba
de Astro, que cada noche nace, y muere?

Vase, y sale Muley.

Mul. A que se ausentasse Fenix
en esta parte esperè,
que el Aguila mas amante
huye de la luz tal vez:
estamos solos?
Fer. Si.
Mul. Escucha.
Fer. Que quieres noble Muley?

Mul.

Mu. Que sepas, que ay en el pecho
de vn Moro lealtad, y fe,
no se por donde empeçar
a declararme, no se
si diga, quanto he sentido
este inconstante desden
del tiempo, este estrago injusto
de la suerte, este cruel
exemplo del mundo, y este
de la fortuna baiben.
Mas a riesgo estoy si aqui
hablar contigo me vèn,
que tratarte sin respeto
es ya decreto del Rey,
y assi mi dolor dexando
la voz, que el podrà mas bien
explicarse como esclauo,
vengo a arrojarme a essos pies,
yo lo soy tuyo, y assi
no vengo, Infante, a ofrecer
mi fauor, sino pagar
deuda que vn tiempo cobrè.
La vida que tu me diste
vengo a darte, que hazer bien
es tesoro que se guarda
para quando es menester.
Y porque el temor me tiene
con grillos de miedo al pie,
y està mi pecho, y mi cuello
entre el cuchillo, y cordel,
quiero, acortando discursos,
declararme de vna vez,
y assi digo, que esta noche
tendrè en la mar vn baxel
preuenido en las troneras
de las mazmorras pondre
instrumentos que desarmen
las prisiones que teneis.
Luego por parte de afuera
los candados romperè,
tu con todos los cautiuos,
que Fez encierra, y en el
buelue a tu patria seguro,
de que yo lo quedo en Fez,
pues es facil el dezir,
que ellos pudieron romper
la prision y assi los dos
auremos librado bien,
yo el honor, y tu la vida,
pues es cierto, que a saber
el Rey mi intento me diera
por traydor con justa ley,
que no sintiera el morir,
y porque son menester
para grangear voluntades
dineros, aqui se vè
destas joyas reduzido
inmenerable interes.
Este es, Fernando el rescate
de mi prision, esta es
la obligacion que te tengo,
que vn esclauo noble, y fiel
tan inmenso bien auia
de pagar alguna vez.

Fer. Agradecerte quisiera
la libertad, pero el Rey
sale al jardin.

Mu Hate visto
conmigo?

Fer. No.

Mu. Pues no des
que sospechar.

Fer. Destos ramos
harè tu rico cancel,
que me encubra mientras passa.

Vase, y sale el Rey.

Rey. Con tal secreto Muley,
y Fernando, y irse el vno

en el punto que me vè,
y dissimular el otro,
algo ay aqui que temer:
sea cierto, o no sea cierto
mi temor procurarè
assegurar: mucho estimo.
Mu. Gran señor, dame tus pies.
Rey. Hallarte aqui.
Mu. Que me mandas?
Rey. He sentido
mucho no llegarme a ver
señor de Ceuta.
Mul. Conquista,
coronado de laurel
sus muros, que a tu valor
mal se podrâ defender.
Rey. Con mas domestica guerra
se ha de rendir,
Mul. De que suerte?
Rey. Con abatir, y poner
a Fernando en tal estado,
que el mismo a Ceuta me de.
Sabrâs pues, Muley amigo,
que yo he llegado a temer,
que la persona del Maestre
no està muy segura en Fez,
los cautiuos que en estado
tan abatido le ven,
se lastiman, y rezelo,
que se amotinan por el.
Fuera desto, siempre ha sido
poderoso el interes,
que las guardas con el oro
son faciles de romper.
Aparte.
Mul. Yo quiero apoyar agora
que todo esto puede ser,
porque de mi no se tenga
sospecha: tu temes bien,
fuerça es que quieran libralle.
Rey. Pues solo vn remedio hallè,
porque ninguno se atreua
a atropellar mi poder.
Mu. Y es, señor?
Rey. Muley, que tu
le guardes, y a cargo estè
tuyo, a ti no ha de torcerte,
ni el temor, ni el interes.
Alcaide eres del Infante,
procura el guardarle bien,
porque en qualquiera ocasion
tu me has de dar cuenta del.
Vase.
Mu. Sin duda alguna que oyò
nuestros conciertos el Rey:
valgame Alâ.
Sale Fernando.
Fer. Que te aflige?
Mu. Has escuchado?
Fer. Muy bien.
Mu. Pues para que me preguntas,
que me aflige? si me ves
en tan ciega confusion,
y entre mi amigo, y el Rey
el amistad, y el honor
oy en batalla se vèn?
Si soy contigo leal,
he de ser traidor al Rey,
ingratò serè contigo,
si con el me juzgo fiel:
que he de hazer? valedme cielos,
pues al mismo que llegué
a rendir la libertad
me entrega para que estè
seguro en mi confiança,
q̃ he de hazer, si ha echado el Rey
llaue maestra al secreto,
mas para acetarlo bien,
te pido que me aconsejes,
dime tu, que deuo hazer?

Fer. Muley, amor, y amistad
en grado inferior se vèn
con la lealtad, y el honor
nadie iguala con el Rey,
el solo es igual contigo,
y assi mi consejo es,
que a el le sirvas, y me faltes,
tu amigo soy, y porque
estè seguro tu honor,
yo me guardarè tambien,
que aunq̃ otro llegue a ofrecerme
libertad, no acetarè
la vida, porque tu honor
conmigo seguro estè.
Mu. Fernando no me aconsejas
tan leal como cortès,
fè, que te deuo la vida,
y que pagartela, es bien:
y assi lo que està tratado
esta noche dispondrè:
librate tu, que mi vida
se quedarà a padecer
tu muerte, librate tu,
que nada temo despues.
Fer. Y serà justo que yo
sea tirano, y cruel
con quien conmigo es piadoso;
y mate al honor cruel,
que a mi me està dando vida?
no, y assi te quiero hazer
juez de mi causa, y mi vida
aconsejame tambien,
tomarè la libertad
de quien queda a padecer
por mi? dexarè que sea
vano por su honor cruel
por ser liberal conmigo?
que me aconsejas? *Mu.* No se,
que no me atreuo a dezir,
si, ni no: el no, porque
me pesarà que lo diga,
y el si, porque echo de ver
si digo al dezir que si,
que no te aconsejo bien.
Fer. Si aconsejas, porque yo
por mi Dios, y por mi ley
serè vn Principe constante
en la esclauitud de Fez.

TERCERA IORNADA,

Del Principe constante,

Salen Muley, y el Rey.

Mu. Ya que socorrer no espero,
por tantas guardas del Rey,
a don Fernando, hazer quiero
sus ausencias, que esta es ley
de vn amigo verdadero.
Señor, pues yo te seruì
en tierra, y mar como sabes:
si en tu gracia mereci
lugar en penas tan graues,
atento me escucha. *Rey.* Di.
Mu. Fernando. *Rey.* No digas mas.
Mul. Possible es, que no me oirâs?
Rey. No, que en diziendo Fernando

Fer. Muley, amor, y amistad
en grado inferior se vèn
con la lealtad, y el honor
nadie iguala con el Rey,
el solo es igual contigo,
y assi mi consejo es,
que a el le sirvas, y me faltes,
tu amigo soy, y porque
estè seguro tu honor,
yo me guardarè tambien,
que aunq̃ otro llegue a ofrecerme
libertad, no acetarè
la vida, porque tu honor
conmigo seguro estè.
Mu. Fernando no me aconsejas
tan leal como cortès,
fè, que te deuo la vida,
y que pagartela, es bien:
y assi lo que està tratado
esta noche dispondrè:
librate tu, que mi vida
se quedarà a padecer
tu muerte, librate tu,
que nada temo despues.
Fer. Y serà justo que yo
sea tirano, y cruel
con quien conmigo es piadoso;
y mate al honor cruel,
que a mi me està dando vida?
no, y assi te quiero hazer
juez de mi causa, y mi vida
aconsejame tambien,
tomarè la libertad
de quien queda a padecer
por mi? dexarè que sea
vano por su honor cruel
por ser liberal conmigo?
que me aconsejas? *Mu.* No se,
que no me atreuo a dezir,
si, ni no: el no, porque
me pesarà que lo diga,
y el si, porque echo de ver
si digo al dezir que si,
que no te aconsejo bien.
Fer. Si aconsejas, porque yo
por mi Dios, y por mi ley
serè vn Principe constante
en la esclauitud de Fez.

TERCERA IORNADA,

Del Principe constante,

Salen Muley, y el Rey.

Mu. Ya que socorrer no espero,
por tantas guardas del Rey,
a don Fernando, hazer quiero
sus ausencias, que esta es ley
de vn amigo verdadero.
Señor, pues yo te seruì
en tierra, y mar como sabes:
si en tu gracia mereci
lugar en penas tan graues,
atento me escucha. *Rey.* Di.
Mu. Fernando. *Rey.* No digas mas.
Mul. Possible es, que no me oirâs?
Rey. No, que en diziendo Fernando

va me ofendes.
Mul. Como? o quando?
Rey. Como ocasion no me dès
de hazer lo que me pidieres
quando me ruegues por el.
Mu. Si soy su guarda, no quieres,
señor, que de cuenta del.
Rey. Di, pero piedad no esperes.
Mul. Fernando, cuya importuna
suerte, sin piedad alguna
viue, a pesar de la fama,
tanto, que el mundo le llama,
el monstruo de la fortuna.
Examinado el rigor,
mejor dixera el poder
de tu corona, señor,
oy a tan misero ser
le ha traido su valor,
que en vn lugar arrojado,
tan humilde, y desdichado,
que es indigno de tu oido,
enfermo, pobre, y tullido,
piedad pide al que ha passado,
porque como le mandaste,
que en las mazmorras durmiesse,
que en los baños trabaxasse,
que tus cauallos curasse,
y nadie a comer le diesse,
a tal estremo llegó,
como era su natural
tan flaco, que se tullò,
y assi la fuerça del mal,
brio, y Magestad rindio,
passando la noche fria
en vna mazmorra dura
constante en su Fé porfia,
y al salir la lumbre pura
del Sol, que es padre del dia
los cautiuos (pena fiera)
en vna misera estera
le ponen en tal lugar,
que es? direlo? vn muladar,
porque es su olor de manera,
que nadie puede sufrille
junto a su casa, y assi,
todos dan en despedirle,
y ha venido a estar alli
sin hablarle, y sin oirle,
ni compadecerse del,
solo vn criado, y vn fiel
Cauallero en pena estraña
le consuela, y acompaña,
estos dos parten con el
su porcion tan sin prouecho,
que para vno solo es poca,
pues quando los labios toca
se suele passar al pecho,
sin que lo sepa la boca:
y aun estos dos los castiga
tu gente por la piedad,
que al dueño a seruir obliga,
mas no ay rigor, ni crueldad,
por mas que ya le persiga,
que del los pueda apartar,
mientras vno va a buscar
de comer, el otro queda
con quien consolarse pueda
de su desdicha, y pesar.
Acaba ya rigor tanto,
ten del Principe, señor,
ya que no piedad, horror,
assombro, ya que no llanto.
Rey. Bien està Muley.
Sale Fenix.
Fen. Señor,
si ha merecido en tu amor
gracia alguna mi humildad,
oy a Vuestra Magestad
vengo a pedir vn fauor.
Rey. Que puedo negarte a ti?

F. Fernando el Maestre. *R.* està biẽ
ya no ay que passar de ai.
Fen. Horror dâ a quantos le vèn,
en tal estado: de ti
solo merecer quisiera.
Rey. Detente, Fenix, esperar
quien a Fernando le obliga,
para que su muerte siga?
para que infelize muera.
Si por ser cruel, y fiel
a su Fè, sufre castigo
tan dilatado, y cruel,
el es el cruel conmigo,
que yo no lo soy con el.
No està en su mano salir
de su miseria, y viuir,
pues esso en su mano està,
entregue a Ceuta, y saldrâ
de padecer, y sentir
tantas penas, y rigores.

Sale Celin.

Cel. Licencia aguardan que dès,
señor, dos Embaxadores,
de Tarudante vno es,
y el otro del Portugues
Alfonso. *Fen.* Ay penas mayores!
sin duda, que por mi embia
Tarudâte. *M.* Oy perdi, cielos,
la esperança que tenia,
matenme amistad, y zelos,
todo lo perdi en vn dia.
Rey. Entren pues: en este estrado
conmigo te assienta Fenix.

Sientanse.

Salen Alfonso, y Tarudante, cada vno por su puerta.

Ta. Generoso Rey de Fez.
Al. Rey de Fez altiuo, y fuerte.
Ta. Cuya fama. *Al.* Cuya vida.
Ta. Nũca muera. *Al.* Viua siempre.
Ta. Y tu de aquel Sol Aurora.
Al. Tu de aquel Ocaso Oriente.
Ta. A pesar de siglos dures.
Al. A pesar de tiempos reines.
Ta. Porque tengas.
Al. Porque gozes.
Ta. Felicidades. *Al.* Laureles.
Ta. Altas dichas.
Al. Triunfos grandes.
Ta. Pocos males,
Al. Muchos bienes.
Ta. Como mientras hablo yo
tu Christiano hablar te atreues?
Al. Porque nadie habla primero
que yo, donde yo estuuiere.
Ta. A mi por ser de nacion
Alarbe, el lugar me deuen
primero, que los estraños
donde ay propios no prefieren.
Al. Donde saben cortesia
si hazen, pues vemos siempre,
que dan en qualquiera parte
el mejor lugar al huesped.
Ta. Quando essa razon lo fuera,
aun no pudiera vencerme,
porque el primero lugar
solo se le deue al huesped.
Rey. Ya basta, y los dos agora
en mis estrados se sienten:
hable el Portugues, que en fin
por de otra ley se le deue
mas honor. *Ta.* Corrido estoy.
Al. Agora yo serè breue.
Alfonso de Portugal,
Rey famoso, a quien celebre
la fama en lenguas de bronze,
a pesar de embidia, y muerte
salud te embia, y te ruega,
que pues libertad no quiere
Fernando, como su vida

la ciudad de Ceuta cueste,
que remitas su valor
oy a quantos interesses
el mas auaro codicie,
el mas liberal desprecio.
Y que darâ en plata, y oro
tanto precio como pueden
valer dos ciudades: esto
te pide amigablemente.
Pero sino se le entregas,
que ha de librarle promete
por armas, a cuyo efeto
ya sobre la espalda leue
del mar ciudades fabrica
de mil armados baxeles:
y jura, que a sangre, y fuego
ha de librarle, y vencerte,
dexando aquesta campaña
llena de sangre, de suerte,
que quando el Sol se leuante
halle los matizes verdes
esmeraldas, y los pierda,
rubies quando se acueste.
Ta. Aunque como Embaxador
no me toca responderte,
en quanto toca a mi Rey
puedo Christiano atreuerme,
porque ya es suyo este agrauio,
como hijo que obedece
al Rey mi señor, y assi
dezir de su parte puedes,
a don Alonso, que venga,
porque en termino mas breue
que ay de la noche a la Aurora
vea en purpura caliente
agonizar estos campos,
tanto, que los cielos piensen,
que se olvidaron de hazer
otras flores que claueles.
Al. Si fueras Moro mi igual,
pudiera ser que se viesse
reduzida esta vitoria
a dos jouenes valientes,
mas dile a tu Rey, que salga,
si ganar fama pretende,
que yo harè que salga el mio.
Ta. Casi has dicho, que lo eres,
y siendo assi, Tarudante
sabrâ tambien responderte.
Al. Pues en campaña te espero.
Ta. Yo harè que poco me esperes,
porque soy rayo. *Al.* Yo viento.
Ta Bolcan soy, que llamas vierte.
Al. Hidra soy, que fuego arroja.
Ta. Yo soy furia. *Al.* Yo soy muerte.
Ta. Que no te espantes de oirme?
Al Que no te mueres de verme?
Rey Señores, Vuestras Altezas,
ya que los enojos pueden
correr al Sol las cortinas,
que le emboçan, y escurecen,
aduiertan, que en tierra mia
campo aplaçarse no puede
sin mi, y assi yo le niego,
para que tiempo me quede
de seruiros. *Al.* No recibo
yo hospedages, y mercedes
de quien recibo pesares,
por Fernando vengo, el verle
me obligó a llegar a Fez
disfraçado desta suerte:
antes de entrar en tu Corte
supe, que a esta quinta alegre
assistias, y assi vine
a hablarte, porque sin diesse
la esperança que me truxo,
y pues tan mal me sucede,
aduierte, señor, que solo
la respuesta me detiene.
Rey. La respuesta, Rey Alfonso,

serà compendiosa, y breue,
que si no me das a Ceuta,
no ayas miedo que le lleues.
Al. Pues ya he venido por el,
y he de lleuarle: preuente
para la guerra que a plaço:
Embaxador, o quien eres,
veamonos en campaña,
oy toda el Africa tiemble. *Vase*
Ta. Ya que no pude lograr
la fineza, hermosa Fenix,
de seruiros como esclauo,
logre al menos la de verme
a vuestros pies: dad la mano
a quien vn alma os ofrece.
Fen. Vuestra Alteza, gran señor,
finezas, y honras no aumente
a quien le estima, pues sabe
lo que a si mismo se deue.
Mu. Que espera quien esto llega
a ver, y no se da muerte?
Rey. Ya que Vuestra Alteza vino
a Fez impensadamente,
perdone del hospedaje
la cortedad. *Ta.* No consiente
mi ausencia mas dilacion,
que la de vn plaço muy breue:
y supuesto que venia
mi Embaxador con poderes
para lleuar a mi esposa,
como tu dispuesto tienes,
no por auerlo yo sido,
mi fineza desmerece
la breuedad de la dicha.
Rey. En todo, señor, me vences,
y assi por pagar la deuda,
como porque se preuienen
tantas guerras, es razon,
que desocupado quede
destos cuidados, y assi
bolverse luego conuiene,
antes que ocupen el passo
las amenacadas huestes
de Portugal. *Ta.* No importarà,
porque yo vengo con gente,
y exercitos numerosos,
tal, que essos campos parecen
ciudades, mas que desiertos,
y bolverè breuemente
con ella a ser tu soldado.
Rey. Pues luego es bien q̃ se apreste
la jornada: pero en Fez
serà bien, Feniz, que entres
a alegrar essa ciudad:
Muley. *M.* Grã señor. *R.* Preuẽte
que con la gente de guerra
has de ir siruiendo a Fenix,
hasta que quede segura,
y con su esposo la dexes. *Vase.*
Mu. Esto solo me faltaua,
para que estando yo ausente,
aun le falte mi socorro
a Fernando, y no le quede
esta pequeña esperança.

Vanse, y sacan en braços al Infante dõ Fernando, don Iuan y cautiuos, y sacan vna estera en que sentarle.

Per. Ponedme en aquesta parte,
para que goze mejor
la luz, que el cielo reparte;
O inmenso, o dulze Señor,
que de gracias deuo darte,
quando como yo se via
Iob, el dia meldecia,
mas era por el pecado
en que auia sido engendrado,
pero yo bendigo el dia

por

por la gracia que nos dà
Dios en el, pues claro eñà,
que cada hermoso arrebol,
y cada rayo del Sol
lengua de fuego serà,
con que le alabo, y bendigo.
Bri. Estàs bien assi, señor?
Fer. Mejor que merezco amigo,
que de piedades aqui,
o Señor, vsais conmigo,
quando acaban de sacarme
de vn calaboço, me dais
vn Sol para calentarme,
liberal, señor, estais.
1. Sabe el cielo si quedarme,
y acompañaros quisiera,
mas ya veis que nos espera
el trabajo. *Fer.* Hijos a Dios.
2. Que pesar! *Vanse.*
Iua. Yo tambien te he de dexar.
Fer. Que harè yo sin tu fauor?
Iuan. Presto bolverè, señor,
que solo voy a buscar
algo que comas, porque
despues que Muley se fue
de Fez, nos falta en el suelo
todo el humano consuelo:
pero con todo esso irè
a procurarle, si bien
impossibles solicito,
porque ya quantos me vèa,
por no ir contra el edito,
que manda, que no te den,
ni agua tampoco, ni a mi
me venden nada: señor,
gente viene. *Fer.* O si pudiera
mouer a alguno a piedad
mi voz, para que si quiera
vn instante mas viuiera
padeciendo.

El Rey, Tarudante, Fenix, y Celin.

Cel. Gran señor,
por vna calle has venido,
que es fuerça que ayas de ver
al Infante don Fernando.
Rey. Acompañarte he querido,
porque mi grandeza veas.
Ta. Siempre mis honras deseas.
Fer. Dalde de limosna oy
a este pobre algun sustento,
mirad que hombre humano soy,
y que afligido, y hambriento
muriendo de hambre estoy:
hombres deseos de mi,
que vna fiera de otra fiera
se compadece. *Bri.* Y a aqui
no ay pedir de essa manera.
Fer. Como he de dezir? *B.* Assi:
Moros tened compassion,
y algo que este pobre coma
le dad en esta ocasion,
por el santo çancarron
del gran Profeta Mahoma.
Rey. Que tenga Fè en este estado
mas me ofende, y mas me infama
Infante, Maestre. *B.* el Rey llama.
Fer. A mi, Brito, haste engañado,
ni Infante, ni Maestre soy,
el cadaver suyo si,
y pues ya en la tierra estoy,
aunque Infante, y Maestre fui,
no es esse mi nombre oy.
R. Pues no eres Maestre, ni Infante,
respondeme a mi, Fernando.
Fer. Agora, aunque me leuante
de la tierra, irè arrastrando
a besar tu pie. *Rey.* Constante
te muestras a mi pesar,
es humildad, o valor

esta obediencia. *Fer.* Es mostrar
quanto deue respetar
el esclauo a su señor,
y pues que tu esclauo soy,
y estoy en presencia tuya,
esta vez tengo de hablarte,
mi Rey, y señor, escucha:
Rey te llamè, y aunque seas
de otra ley, es tan Augusta
de los Reyes la deidad,
tan fuerte, y tan absoluta,
que engendra ani no piadoso,
y assi es forçoso que acudas
a la sangre generosa
con piedad, y con cordura,
que aun entre brutos, y fieras
este nombre es de tan suma
autoridad, que la ley
de naturaleza ajusta
obediencias, y assi leemos
en Republicas incultas
al Leon Rey de las fieras,
que quando la frente arruga
de guedejas, se corona,
se piadoso, pues que nunca
hizo presa en el rendido:
en las saladas espumas
del mar el Delfin, que es Rey
de los pezes, le dibuxan
escamas de plata, y oro
sobre la espalda cerulèa
coronas, y ya se vio
de vna tormenta importuna
sacar los hombres a tierra,
porque el mar no los consuma.
El Aguila caudalosa,
a quien copete de plumas
riza el viento en sus esferas
de quantas aues saludan
al Sol, es Emperatriz,
y con piedad noble, y justa,
porque brindando no beba
el hombre entre plata pura
su muerte entre los cristales,
mordio la ponçona dura
del aspid con pico, y alas
borra, deshaze, y enturbia,
aun entre plantas, y piedras
se dilata, y se dibuxa
este Imperio, la granada,
a quien coronan las puntas
de vna corteza, en señal
de que es Reina de las frutas:
envenenada marchita
los rubies que le ilustran,
y los conuierte en topacios,
color desmayada, y mustia:
el diamante, a cuya vida,
ni aun el Yman executa
su propiedad, que por Rey
esta obediencia le jura
tan noble, que la traicion
del dueño no dissimula:
y la agudeza impossible,
de que buriles le pulan,
se deshaze entre si mismo,
buelto en ceniças menudas.
Pues si entre fieras, y pezes,
plantas, piedras, y aues vsa
esta Magestad de Rey
de piedad, no serà injusta
entre los hombres, señor,
porque el ser, no te disculpa
de otra ley, que la crueldad
en qualquiera ley es vna.
No quiero compadecerte
con mis lastimas, y angustias,
para que me des la vida,
que mi voz no la procura,
que bien se, que he de morir

de la enfermedad que turba
mis sentidos, que mis miembros
discurre, helada, y caduca:
bien se, que herido de muerte
estoy, porque no pronuncia
voz la lengua, cuyo aliento
no sea vna espada aguda:
bien se al fin, que soy mortal,
y que no ay hora segura,
y por esso dio vna forma
con vna materia en vna
semejança la razon
al ataud, y a la cuna,
accion nuestra es natural,
quando recibir procura
algun hombre alçar las manos
en esta materia juntas,
mas quando quiere arrojarlo
de aquella misma accion vsa,
pues las buelue boca abaxo,
porque assi las desocupa
el mundo quando nacimos
en señal de que nos busca,
en la cuna nos recibe,
y en ella nos assegura
boca arriba, pero quando,
o con desden, o con furia
quiere arrojarnos de si,
buelue las manos que junta,
y aquel instrumento mismo
forma mi materia muda,
pues fue cuna boca arriba,
lo que boca abaxo es tumba.
Tan cerca viuimos, pues
de nuestra muerte, tan juntas
tenemos quando nacimos
el lecho, como la cuna:
que aguarda quien esto oye?
quien esto sabe, que busca?
claro està, que no serà
la vida, no admite duda:
la muerte si, esta te pido,
porque los cielos me cumplan
vn desseo de morir
por la Fè, que aunque presumas,
que esto es desesperacion,
porque el viuir me disgusta,
no es sino afecto de dar
la vida en defensa justa
de la Fè, y sacrificar
a el la vida, y alma junta:
y assi aunque pida la muerte
el afecto me disculpa,
y si la piedad no puede
vencerte el rigor, presuma
obligarte: eres Leon?
pues ya serà bien que rujas,
y despedeces a quien
te ofende, agrauia, y injuria.
Eres Aguila? pues hiere
con el pico, y con las vñas
a quien su nido deshaze:
eres Delfin? pues anuncia
tormentas al marinero,
que el mar deste mundo ocupa:
eres arbol Real? pues muestra
todas las ramas desnudas
a la violencia del tiempo,
que iras de Dios executa:
eres diamante hecho polvos?
pues se venenosa furia,
y cansate, porque yo,
aunque mas tormentas sufra,
aunque mas rigores vea,
aunque llore mas angustias,
aunque mas miserias passe,
aunque halle mas desventuras,
aunque mas hambre padezca,
aunque mis carnes no cubran
estas ropas, y aunque sus

mi esfera esta estancia sucia,
firme he de estar en mi Fè,
porque es el Sol que me alũbra,
porque es la luz que me guia,
es el laurel que me ilustra,
no has de triunfar de la Iglesia,
de mi, si quisieres, triunfa,
Dios defenderâ mi causa,
pues yo defiendo la suya.

Rey. Possible es, que en tales penas
blasones, y te consueles,
siendo propias, que condenes,
no me duela, siendo agenas,
que pues tu muerte causò
tu misma mano, y yo no,
no esperes piedad de mi,
ten tu lastima de ti,
Fernando, y tendrela yo. *Vase.*

Fer. Señor, Vuestra Magestad
me valga. *Ta.* Que desventura!

Vase.

Fer. Si es alma de la hermosura
essa diuina deidad,
vos, señora, me amparad
con el Rey. *Fen.* Que gran dolor!

Fer. Aun no me mirais?

Fen. Que horror!

Fer. Hazeis bien, que vuestros ojos
no son para ver enojos.

Fen. Que lastima! que dolor!

Fer. Pues aunque no me mireis,
señora, es bien que sepais,
que aunque tan bella os juzgais,
que mas que yo no valeis,
y yo quizâ valgo mas.

Fen. Horror con tu voz me das,
y con tu aliento me hieres,
dexame hombre, que me quieres
que no puedo sentir mas?

Vase.

Sale don Iuan con vn pan.

Iuan. Por alcançar este pan,
que traerte, me han seguido
los Moros, y me han herido
con los palos que me dan.

Fer. Essa es la herencia de Adan.

Iu. Toma. *Fer.* Ya amigo leal
tarde llegas, que mi mal
es mortal. *Iuan.* Deme el cielo
en tantas penas consuelo.

Fer. Pero que mal no es mortal,
si mortal el hombre es?
y en este confusso abismo
la enfermedad de si mismo
le viene a matar despues,
hombre mira, que no estès
descuidado, la verdad
sigue, que ay eternidad,
votra enfermedad no esperes,
que te auise, pues tu eres
tu mayor enfermedad,
pisando la tierra dura
de continuo el hombre està,
y cada passo que dâ
es sobre su sepultura
triste ley, sentencia dura
es saber en qualquier caso
cada paso (gran fracaso!)
es para andar adelante,
y Dios no es a hazer bastante,
que no aya dado aquel passo:
amigos mi fin llegò,
llenadme de aqui en los braços.

Iuan. Serân los vltimos laços
de mi vida. *Fer.* Lo que os ruego,
noble don Iuan, es, que luego
que espire, me desnudeis,
en la mazmorra hallareis
de mi Religion el manto,
que le truxe tiempo tanto,

con

con este me enterrareis
descubierto, si el Rey fiero
ablanda la saña dura,
dandome la sepoltura,
esta señalad, que espero,
que aunque oy cautiuo muero,
rescatado he de gozar
el sufragio del Altar,
que pues yo os he dado a vos
tantas Iglesias mi Dios,
alguna me aneis de dar.

Lleuanle.

El Infante D. Alonso, y soldados con arcabuzes.

Al. Dexad a la inconstante
playa azul essa maquina arrogante
de naues, que causando al cielo assombros
el mar sustenta en sus neuados ombros,
y en estos Orizontes
abortengente los preñados montes
del mar, siendo con maquinas de fuego
cada baxel vn edificio Griego.

Sale Enrique.

En. Señor, tu no quisiste que saliera
nuestra gente de Fez en la ribera,
y este puesto escogiste
para desembarcar, infeliz fuiste,
porque por vna parte
marchando viene el numeroso Marte,
cuyo exercito al viento desvanece,
y los collados de los montes crece:
Tarudante conduze gente tanta,
lleuando a su muger felize Infanta
de Fez hâzia Marruecos,
mas respondan las lenguas de los ecos.

Al. Enrique a esso he venido
a esperalle a este passo, que no ha sido
esta eleccion a caso, preuenida
estaua, y la razon està entendida,
si yo a desembarcar a Fez llegara
esta gente, y la suya en ella hallâra,
y estando diuididos,
oy con menos poder estan vencidos,
y antes que se preuengan
toca al arma. *En.* Señor, aduierte, y mira,
que es sin tiẽpo esta guerra. *Al.* Ya mira
ningun consejo alcança,

no se dila te vn punto esta vengança,
entre en mi braço fuerte
por Africa el açote de la muerte.
En. Mira, que ya la noche
embuelta en sombras el luziente coche
del Sol esconde entre las sombras puras.
Al. Pelearemos a escuras,
que a la Fè que me anima,
ni el tiempo, ni el poder la desanima:
Fernando, si el martirio que padeces,
pues es suya la causa, a Dios le ofreces,
cierta es la vitoria,
mio serâ el honor, mia la gloria.
En. Tu orgullo altiuo yerra.
Fer. den. Embiste grã Alfonso, guerra, guerra.
Al. Oyes confusas vozes
romper los vientos tristes, y velozes?
En. Si, y en ellos se oyeron
trompetas, que a embestir señal hizieron.
Al. Pues a embestir, Enrique q̃ no ay duda,
que el cielo nos ayuda. *Fer.* Si ay uda.
Sale Fernando.
porque obligando al cielo,
que vio tu Fè, tu Religion, tu zelo,
oy tu causa defiende,
librarme a mi de esclauitud pretende,
porque por raro exemplo
por tantos Tẽplos, Dios me ofrece vn Tẽplo
y con esta luziente
antorcha desassida del Oriente,
tu exercito arrogante
alumbrando he de ir siempre delante,
para que oy en trofeos,
iguales grande Alfonso, en tus desseos,
llegues a Fez, no a coronarte agora,
sino a librar mi Ocaso en el Aurora. *Vase.*
En. Dudando estoy, Alfonso, lo que veo.
Al. Yo no, todo lo creo,
y si es de Dios la gloria,
no digas guerra ya, sino vitoria. *Vanse.*

El Rey, Celin, y en lo alto del tablado don Iuan, y vn cautiuo, y el Infante en vn ataud, que se vea la caxa no mas.

Iu. Barbaro, gozate aqui
de que tirano quitaste
la mejor vida. *Rey.* Quien eres?
Iu. Vn hombre, q̃ aunque me maten
no he de dexar a Fernando,
y aunque de congoja rabie,
he de ser perro leal,
que en muerte he de acõpañarle.
Rey. Christianos, esse padron,
que a las futuras edades
informe de mi justicia,
que rigor no ha de llamarse
vengança de agrauios hechos
contra personas Reales.
Venga Alfonso agora, venga
con arrogancia a sacarle
de esclauitud, que aunque yo
perdi esperanças tan grandes,
de que Ceuta fuesse mia,
porque las pierda arrogante
de su libertad me huelgo,
de verle en estrecha carcel,
aun muerto no ha de estar libre
de mis rigores notables,
y assi puesto a la verguença
quiero que estè a quantos passen.
Iuan. Presto verâs tu castigo,
que por campañas, y mares
ya descubro desde aqui
mis Christianos estandartes.
Rey. Subamos a la muralla
a saber sus nouedades. *Vanse.*
Iuan. Arrastrando las vanderas,
y destemplados los parches,
muertas las cuerdas, y luzes
todas son tristes señales.

Tocan caxas destempladas, sale el Infante don Fernando con vna acha alli brando al Infante don Alonso, y Enrique, que traen cautiuos a Tarudante, Fenix, y Muley, y todos los soldados.

Fer. En el horror de la noche,
por sendas que nadie sabe,
te guiè, ya con el Sol
pardas nubes se deshazen.
Vitorioso, gran Alfonso,
a Fez conmigo llegaste,
este es el muro de Fez,
trata en el de mi rescate.
Vase.
Al. Ha de los muros, dezid
al Rey, que salga a escucharme.

El Rey y Celin al muro.

Rey Que quieres valiente jouen?
Al. Que me entregues al Infante,
al Maestre don Fernando,
y te darè por rescate
a Tadurante, y a Fenix,
que presos estan delante:
escoge lo que quisieres,
morir Fenix, o entregalle.
Rey. Que he de hazer, Celin amigo,
en confussiones tan grandes?
Fernando es muerto, y mi hija
està en su poder, mudable
condicion de la fortuna,
que a tal estado me trae,
Fen. Que es esto, señor? pues viendo
mi persona en este trance,
mi vida en este peligro,
mi honor en este combate,
dudas que has de responder?
vn minuto, ni vn instante

de dilacion te permite
el deseo de librarme:
en tu mano està mi vida,
y consientes (pena graue!
dolor fiero!) que la mia
injustas prisiones aten:
a tu voz està pendiente
mi vida (rigor notable.)
y permites, que la mia
turbe la esfera del ayre,
a tus ojos ves mi pecho
rendido a vn desnudo alfange,
y consientes, que los mios
tiernas lagrimas derramen?
Siendo Rey, has sido fiera?
siendo padre, fuiste aspid?
siendo juez, eres verdugo?
ni eres Rey, juez, ni padre.

Rey. Fenix, no es la dilacion
de la respuesta negarte
la vida, quando los cielos
quieren que contigo acabe:
y puesto, que ya es forçoso,
que vna, ni otra se dilate,
sabe, Alfonso, que a la hora
que Fenix le vio ayer tarde,
con el Sol llegò al Ocaso,
sepultandose en dos mares,
de la muerte, y de la espuma,
juntos el Sol, y el Infante,
essa caxa humilde, y breue
es de su cuerpo el engaste,
da la muerte a Fenix bella,
venga tu sangre en mi sangre.

Fen. Ay de mi, ya mi esperança
de todo punto se acabe.

Rey. Ya no me queda remedio
para viuir vn instante.

Enr. Valgame el cielo, que escucho
que tarde, cielos, que tarde
le llegò la libertad.

Al No digas tal, que si antes
Fernando, en sombras nos dixo,
que de esclauitud le saque,
por su cadaver lo dixo,
porque goze su cadaver
por muchos Templos vn Tẽplo,
ya el se ha de hazer el rescate.
Rey de Fez, porque no pienses,
que muerto Fernando vale
menos que aquesta hermosura,
por el quando muerto yaze,
te la trueco, embia pues
la nieue por los cristales,
el Enero por los Mayos,
las rosas por los diamantes,
y al fin vn muerto infelize,
por vna diuina imagen.

Rey. Que dizes inuicto Alfonso?

Al. Que essos cautiuos le baxen.

F. Precio soy de vn hõbre muerto,
cumplio el cielo su omenage.

Rey. Por el muro descolgad
el ataud, y entregalde,
que para hazer las entregas
a sus pies voy a arrojarme.

Vase, y baxen el ataud con cuerdas por el muro.

Al En mis braços os recibo
diuino Principe martir.

En. Yo, hermano, aqui te respeto.

Iuan. Dame, inuicto Alfonso, dame
la mano.

Al. Don Iuan amigo
buena cuenta del Infante
me aueis dado.

Iuan. Hasta su muerte
le acompañé, hasta mirarle
libre

libre vino, y muerto estuue
con el, mirad donde yaze,
Al. Dadme tio vuestra mano,
que aunque necio, y ignorante
a sacaros de peligro
vine gran señor, tan tarde
en la muerte, que es mayor,
se muestran las amistades.
En vn Templo soberano
harè depositos graues
de vuestro sagrado cuerpo:
A Fenix, y a Tarudante
te entrego Rey, y te pido,
que aqui con Muley la cases,
por el amistad que se,
que tuuo con el Infante.
Agora llegad cautiuos,
ved vuestro Santo, y lleualde
en ombros hasta la armada.
Rey. Todos es bien te acompañen.
Al. Al son de dulzes trompetas,
y templadas caxas, marchen
el exercito con orden
de entierro, para que acabe
pidiendo perdon aqui
de yerros que son tan grandes
el Catolico Fernando,
Principe en la Fè constante.

F I N.